9.° Prudhome, marmolista, sargento de granaderos del mismo batallon.

10. Ricard, comerciante en vinos, granadero del mismo batallon, padre de tres hijos.

11. Brumot, empleado en la hilandería de los Mínimos.

12. Inglar, empleado en la hilandería de los hospicios; padre de cuatro hijos.

13. Ardonni, jornalero.

14. Mad. Ledernet, atravesado el muslo de una bala, muerta el 26 de agosto.

15. Mad. Briosne, cuatro heridas en los muslos, muerta el 28 de agosto.

16. Mad. Langoray, obrera en pasamanería, madre de cuatro hijos y embarazada á la sazon; cuando fue herida de muerte tenia un niño en los brazos.

17. Mad. Alisson (Rosa), criada, herida en el muslo, muerta el 23 de agosto.

18. Mlle. Remy (Luisa Josefina), bruñidora, de edad de catorce años.

19. Leclerc, de trece años, aprendiz de ebanista, herido en el muslo, muerto el 23 de agosto.

Los veinte y tres heridos eran: cinco oficiales superiores del ejército; cinco guardias nacionales; cinco artesanos; tres niños y cinco mujeres. Entre los que se contaba el general Blin, herido en el pecho y en la mano izquierda de un tiro que hizo necesaria la amputacion del pulgar y del índice; el general Colbert (Eduardo), de un balazo en la parte superior de la cabeza; el general Aleymes, herido de una bala en la nariz; el general Pelet, herido por un casco en la parte superior de la cabeza y contúso ligeramente cerca del corazon; el jefe de escuadron Boudonville, contuso.

La mayor parte de los heridos fueron llevados al hospital de San Luis; otros fueron recogidos en las casas vecinas donde recibieron los mas solícitos cuidados.

Entre tanto la casa número 50, habia sido invadida por los comisarios de policía, oficiales de paz, agentes, guardias nacionales y ciudadanos indignados. En algunos instantes fueron cerradas todas las salidas; por el boulevard se invadió el piso bajo, el primero habitado por un tal Travaut, comerciante en vinos: habíanse precipitado á los pisos superiores, y se visitaba y registraba por do quiera.

M. Jacquemin echó abajo de una patada la puerta, que estaba cerrada solamente con picaporte, y entró seguido de tres oficiales de la guardia municipal, de siete ú ocho guardias nacionales, y de monsieur Bessas Lamegie, alcalde del décimo distrito. Atravesason rápidamente los dos primeros aposentos que parecian inhabitados; pero cuando llegaron al tercero, que daba al boulevard, apercibieron en medio de un espeso humo una máquina dispuesta delante de la ventana, detrás de la celosía casi enteramente bajada. Esta máquina tenia un gran número de cañones de fusil, algunos de ellos reventados por la esplosion, y casi todos desordenados por la conmocion que esta produjo. A la derecha habia una chimenea donde ardía un fuego de paja y de astillas de leña. El comisario temiendo alguna celada, á vista de este fuego tan ardiente en el mes de julio, arrojó los tizones por el aposento.

No se encontraron asesinos en el cuarto, y solamente se veia en las paredes algunas manchas de sangre reciente. En el suelo cerca de la puerta, habia un sombrero gris, al lado de algunos trozos de cañones lanzados hasta allí por la esplosion. Súbitamente M. Jacquemin apercibe una puerta en la pared opuesta al boulevad:

—Aquí hay una puerta secreta, grita, ¡aquí están! y se lanza á ella; no es mas que un armario donde no se encuentra mas que paja y una manta.

Continúase registrando las dos primeras piezas y se encuentra á la izquierda una cocina con una ventana á un patio. En ella no se encuentra mas que un sombrero agujereado y manchas de sangre recientes. En un rincon hay una escala y el comisario de policía señala una trampa en el techo. No hay duda, se han refugiado en el granero. Quiere subir M. Jacquemin, pero el cabo Dautrep de la guardia municipal, le previene diciendo.—«Si están ahí, yo estoy armado.» Sube, mira, no hay nadie en el granero y el cabo no encuentra mas que un mazo marcado por los cañones de los fusiles, un martillo, una cesta de mimbre y una carta cerrada con sello.

Durante este intervalo, otras personas han continuado el exámen del aposento, y han descubierto, atada al interior de la ventana, una cuerda recia que baja del tercer piso al suelo. Por aquí es, sin duda, por donde se han fugado los asesinos, y la señal de sus manos ensangrentadas, que se ve en la cuerda, asi como en las paredes, no permite dudar que los ha herido la esplosion.

Mientras se verifican estas pesquisas en el aposento homicida, el oficial de paz Daudin, que ha corrido al patio de la casa Travaut, con algunos hombres de su brigada, oye decir á uno de sus agentes, Lefevre, que ve á un hombre deslizarse por una cuerda y arrojarse al patio vecino.—Pasad por encima del techo, grita á Lefevre, y á otro agente llamado Devillers, y él mismo se dirige hácia otra salida. Un instante despues este oficial de paz era arrestado á la puerta del Café de Mil columnas y conducido á pesar de sus protestas al cuerpo de guardia de la Quinta de Agua, á culatazos, donde permaneció hasta que fue reconocido; pero los dos agentes habian escalado el techo, penetrado en la casa del patio vecino y visto á un hombre que tambaleándose, y oculto el rostro entre sus manos, trataba de enjugar con los dedos la sangre que caia sobre sus ojos de una horrible herida que tenia en la cabeza. Este hombre debia ser el asesino: apoderáronse de él sin dificultad, porque no se hallaba en estado de oponer resistencia, y se le condujo al cuerpo de guardia de la Quinta del Agua.

Interrogado, no vaciló en confesar su crímen. Registrósele y se le halló seis francos y medio, un paquete de pólvora, un cuchillo con mango de asta, unos anteojos verdes, un reloj y un palo con cuerdas con bolas de plomo en las puntas. Mas tarde se descubrió, tambien, debajo del lecho de campaña del

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación